



GENOVEVA TORRES MORALES

La santa monjita de Almenara

Hace un tiempo tuvo lugar en la iglesia mayor de Castellón, un acto religioso de amplia repercusión social por el que se procedía por el obispo de la diócesis, Juan Antonio Reig Pla, a solicitar a través de la Conferencia Episcopal que Santa Genoveva fuera nombrada patrona de los discapacitados del mundo. Se estaba inaugurando el nuevo altar que hoy es ya punto de encuentro y referencia de Santa María y estuvieron presentes varias decenas de hermanas y madres angélicas de España y Europa, también de México, aunque especialmente de Zaragoza, donde se halla la Casa Madre de la Congregación. La sencilla y hermosa talla de la artista García Roy, con los relieves adicionales de madera y alabastro, hace elevar la mirada física y la interior de los feligreses y los curiosos hasta la

altura de la Santa cojita de Almenara que recién canonizada ha empezado por otorgar a Castellón un motivo de peregrinaje y también de turismo artístico y espiritual.

Como en sus mejores días de fiestas o de duelo, la plaza Mayor adquiría protagonismo por las celebraciones del 400 aniversario del Campanar de la Vila, esa atalaya de la ciudad que es El Fadri para tantísimos castellonenses, como lo ha sido como torre de avisos y llamadas para muchas generaciones desde 1604. Y hay que pensar que esa misma plaza será escenario de encuentros de visitantes de la capital de otro orden, que nos ayudarán a calibrar lo que supone tener por primera vez una Santa tan cercana con la que poder dialogar y encauzar nuestras peticiones y la gran generosidad de nuestro pueblo.

LA VIDA

Hija de José Torres y Vicenta Morales, nació el 3 de enero de 1870 en Almenara. Familia de jornaleros del campo, Genoveva fue la menor de seis hermanos que al empezar el libro de su vida ve en sus primeras páginas cómo muere su padre muy pronto y, a continuación, cuatro de sus hermanos. Tiene Genoveva ocho años cuando fallece también de grave enfermedad su madre. Queda por tanto en dolorosa orfandad con su hermano José, entonces con 18 años. Los dos se animan, se ayudan y viven la angustiosa situación, con la niña cuidando de la casa mientras el chico trabaja en lo que puede, tanto en la huerta como en los arrozales como jornalero. La luminosa inteligencia natural de Genoveva puede enriquecerse en el colegio, aunque llena su espíritu en la catequesis parroquial y multiplica su experiencia vital con todo el ingenio puesto al servicio de la supervivencia. Aquella casa de la calle del Horno, escenario de los sueños de la niña, con eco todavía de risas y llantos, de plegarias, es hoy una de las Casas españolas de las Religiosas Angélicas. Y allí cerca se observaba entonces el cruce del barranco con la carretera general, límite de la jurisdicción de los obispados de Valencia, Segorbe, Mallorca y Tortosa, y me dice Sarthou Carreres que había allí un mojón cónico denominado “de

Desde su muerte en Zaragoza el 5 de enero de 1956, Genoveva Torres ha sido el vehículo que ha circulado por todos los puentes eclesiásticos hasta llegar a la santidad reconocida oficialmente.

Nacida en Almenara el 3 de enero de 1870, su llegada a Castellón se produjo con la inauguración de un altar en Santa María. Fundó su primera casa en 1911.

los cuatro obispados”, vigilado todo por la torre en cuyo entorno se encendían en tiempos remotos hogueras o almenaras de fuego cuando se percibía el peligro de invasiones guerreras. Y yo veo en todo esto metáforas premonitorias de la vida ecuménica y llena de fuego interior de Genoveva.

Lo cierto es que a los 13 años, sufrió la amputación urgente de la pierna izquierda a causa de un tumor maligno. Fueron unas pruebas terribles que no mermaron su genio y sus inquietudes. Huérfana, minusválida con muletas y “pobre de solemnidad” fue internada en la Casa Misericordia de las Carmelitas de Valencia y aquello fue el principio

de su grandiosa vida de creación y de entrega. Pionera de una política de ayuda a las mujeres solitarias, sin familia y sin hogar, el 2 de febrero de 1911, a los 41 años, abrió en la capital valenciana su primera casa de acogida, fundando la Sociedad Angélica. Y al año siguiente en Zaragoza, al tiempo que poco a poco crecían las vocaciones a su alrededor. En 1925 se aprobó la Congregación como de Derecho Diocesano y fueron apareciendo nuevas fundaciones en varios puntos de España, también en México y en Roma.

El 18 de diciembre de 1925 llegó la conformidad diocesana para erigirse en Instituto Religioso y la madre Genoveva se convirtió en Superiora General de la Congregación con sorprendentes y atinados escritos de sencilla pero profunda espiritualidad. El 25 de marzo de 1953 la orden recibió de Roma la definitiva Aprobación Pontificia y desde entonces se llaman ‘Hermanas del Sagra-

do Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles’, es decir, las Angélicas. La fundadora ya pudo morir en paz. Fue a los 86 años de edad, en Zaragoza, donde el mundo ya visita la cripta con su sepulcro.

Después, una lenta carrera de obstáculos hacia la santidad, desde las primeras gestiones entre 1969 y 1970. En 1975 se concedió el oportuno permiso y en febrero de 1976 comenzó a actuar el Tribunal diocesano con un Proceso de 197 sesiones, que se clausuró en Roma en abril de 1978 para cruzar los filtros de “virtudes heroicas” y la aprobación de dos “milagros”, para la beatificación el 2 de julio de 1994 y el de canonización el 23 de abril de 2002. Finalmente el Papa vino a Madrid para elevarla a los altares el 4 de mayo de 2003. Ya era Santa Genoveva y ya tiene su altar en Castellón, así que tenemos la oportunidad de visitarla, de hablarle y de pedirle nuestros deseos.... ❖

MUJERES ADMIRABLES

Genoveva Torres es oficialmente santa desde el 4 de mayo de 2003. Los castellanenses tuvimos la suerte de disfrutar de las Angélicas mucho antes, aquellos años que daban a nuestros enfermos amor, ayuda y compañía en la Residencia Salvador Guinot de la Caja de Ahorros, en el número 59 de la calle Herrero.

El aroma emotivo de las Angélicas es muy fuerte para mí. En los años 1969 y el 70, lo percibí en mis visitas a don Carlos G. Espresati. Después, ya en los años 90 cuando convivimos tanto tiempo con mi tío Manolo Sabater. Me llega el eco de la virtud de las hermanas Hortensia Bartolomé, Trini Garrido, Felicitas Peña, Nieves, Joaquina...